

Archivo Extremeño.

REVISTA MENSUAL

CIENCIA, ARTE, HISTORIA.

Año II

Badajoz 31 de Agosto de 1909

Núm. 19

SUMARIO: *Apuntes para la historia de la villa de Figuera de Vargas*, por don Francisco J. Sancho.—*De re litteraria*, por Jerónimo Córdoba.—*A propósito de una nota. Amadis de Gaula. (Novela y comedia)*, por Pedro María Torres Cabrera.—*Una leyenda de fe. (Tradición)*, por Luis R. Varo.—*Llerena*, por X.—*Legajo*, por Balduque.

Pliego de Historia, de Documentos y de las obras completas de Diego Sánchez de Badajoz.

Apuntes para la historia de la villa de Figuera de Vargas

I

A mi nadie me lo ha contado ni en libro alguno lo he leído; pero no hay quien me saque de la cabeza que los riachuelillos Alcarrache y Confrentes, que rodean el término de mi pueblo, menos la parte noroeste, y que están secos la mitad del año, en una de esas rabietas y coraginas que toman en las grandes invernadas ó con algun tormentazo, forcegeando y empujando con las narices hinchadas, por correr hacia el Guadiana, rompieron por dos sitios la cordillera de sierras que se nos entra por Portugal para salirse hacia la Andalucía, formando así el pedazo que llamamos la Sierra del Lugar, de media legua de largura, cubierta, en lo antiguo, de charnecas y acebuches, de jaras y coscojas; salpicadas de murta y madre selvas, seguro refugio de animales dañinos, y, hoy en pequeñas parcelas de frondosos olivos, que se criaron con las viñas, ya descuajadas, sin más rastro del matorral viejo que los retoños que crecen entre los peñascos de

su espinazo y de sus dos picachos, que parece que se espinan y estiran para curiosear lo que pasa entre los chaparros y tomillos de la cumbre de su vecina y hermana la alta Sierra de Mampolin.

Frente á frente de ésta, y sobre la falda de la Sierra del Lugar, desde la parte que el sol baña al nacer, dando la vuelta por el poniente hasta la que combaten los aires del charco, está recostada la Higuera, que así la llamaban, si no con desprecio, con marcado desden, los linajudos pueblos comarcanos; y como la inclinación del suelo no es grande, pocas de sus calles están en pendiente, y las demás como la palma de la mano, largas y no estrechas, como espaciosas y llanas son sus dos plazas, la del Concejo y la del Castillo, que tambien lo tiene la Higuera, con sus torreones y almenas, casi derruidos, pero testigos de su antigüedad y nobleza; que si los comarcanos se ufanan y ostentan blasones del Montijo, de Belgida y de Medinaceli, no oscurecen ni empañan los cuarteles del escudo de Cervellón, Señor de lo espiritua y temporal de la Villa.

Así principiaba yo un cuentecillo, que, dedicado al Sr. Director de ARCHIVO EXTREMEÑO, escribí y publiqué hace algun tiempo, y desde entonces muchas veces me he preguntado: ¿sé, por ventura, cuándo y por quien fué fundada la villa de Higuera de Vargas, que es la Higuera del cuento, para alardear de su antigüedad y nobleza ante pueblos tan linajudos como Alconchel, Barcarrota, Villanueva del Fresno y Jerez de los Caballeros, que la rodean y la estrechan por todos sus costados? Como en dicha villa no ha ocurrido ningun hecho memorable en la Historia, ni en ella ha nacido ningun personaje de los que hacen mucho ruido, es muy difícil, aun revolviendo y sacudiendo el polvo á papeles viejos, el averiguar directamente el origen y fundación de ese ignorado rincón occidental de la provincia y Obispado de Badajoz, mojon con Portugal, como se le llama en las bien pensadas ordenanzas municipales que hicieron sus vecinos en el año de 1737, y hoy un poco más distante de la raya portuguesa, por virtud del tratado de Paz de Badajoz, que puso fin á la guerra de las naranjas. Pero si de un modo directo no se pueden determinar la antigüedad y la fundación de la Higuera de Vargas, indirectamente recogiendo noticias y datos desparramados, ya en el libro, ya en los manuscritos antiguos de que he podido disponer, he venido á deducir: que la fundación de dicha villa, cuando me-

nos, se remonta á los últimos años del siglo XII ó á los primeros del XIII.

El Sr. D. Juan Solano de Figueroa, Canónigo penitenciario que fué de esta Santa Iglesia Catedral, desde 1653 hasta 1684, en cuyo año falleció, en el tomo primero, manuscrito, en la Historia de los Obispos y pueblos de la diócesis de Badajoz, escribe lo siguiente:

Villa de Higuera de Vargas=Aun no es un cuarto de legua la distancia que hay de esta villa á la raya de Portugal, que por allí divide el rio Alcarrache: era lugar de 300 vecinos y alcanzaba buenas tierras para su conservación: buen castillo, aunque antiguo, defendía la plaza; su Iglesia, con título de Santa María, tenía por ermitas á Santa Polonia, San Lorenzo y San Benito, que dicen fué oratorio de Templarios, y hoy se ven ruinas de edificio grande: es de los caballeros Vargas, descendientes de Alfonso Fernández de Vargas, el Señor de Burguillos. Este caballero dotó la parroquia, y como patrono fundador, presentó curas y sacristanes. Despues su descendiente Juan de Vargas, obtuvo breves, cuyo traslado he visto, de la Santidad de Julio III, en Roma á 12 de Marzo de 1551, en que le amparaba en la posesión de nombrar curas y sacristanes de dicha parroquia: hánse descuidado los sucesores y nuestros Obispos nombran, porque no hay quien muestre aquel derecho; hoy está la casa en la baronia de Silva. El enemigo demolió esta villa en Octubre de 1643, y así ha quedado bien lastimada. En el año de 1403 era su Alcaide Juan Matheos, marido de Teresa Alfonso. Fué de él natural el P. Pedro Gomez, de la Compañía de Jesús, misionero Apostólico del Japón, de quien trataremos el año de 1600; eslo tambien D. Alfonso Alvarado y Tordoya, canónigo de esta nuestra Iglesia; fué lo Fray Andres de la Higuera, que murió con opinión de santidad y de él trata la crónica de los descalzos de la provincia de San Gabriel, lib. 3.^o cap. 31. Hay en esta villa una fuente, que ahora y en tiempo de la paz llamaban Santa; las maravillas que cuentan son raras, y desde Marzo de 1668 ha sido frecuentada de mucha gente, que con deseos de la salud venían á buscarla, y dicen que algunos la consiguieron milagrosamente. Hasta aquí el Sr. Solano de Figueroa.

En otro manuscrito curiosísimo, que se conserva en la biblioteca del Excmo. Sr. D. Vicente Barrantes, del que tiene una copia autorizada D. Florencio Sordo Roso, beneficiado de esta

S. I. Catedral, escrito por el R. P. Juan Matheos Reyes Ortiz de Tovar, del Orden seráfico, visitador de la provincia de San Miguel, de Extremadura, y que titula: Partidos triunfantes de la Beturia Turdula, con todas las poblaciones libres comprendidas bajo del circo de 15 leguas de la villa de Hornachos, año de 1789, se dice así=Villa de Higuera de Vargas=cap. 59. En la raya de Portugal, 14 leguas de Hornachos, al Occidente, y tres de Xerez de los Caballeros, está puesta la villa de Higuera de Vargas, ó de Xerez, para distinguirla de otras. Con fertilidad de pan, ganados de todos géneros, caza, pesca, aceite, miel, cera, frutas, hortalizas, legumbres y buenos pastos. Su habitación es de 400 vecinos, en una parroquia, tres hermitas y un hospital. La fundación de esta villa fué por Garci Perez de Vargas, (el que e año de 1218 mató al Rey de los Gazules, en la batalla de Xerez de la Frontera) por los años de 1240. Por estos años andando de montería este caballero por aquellos montes, entonces muy ásperos, llegando á beber y dar agua á los caballos y perros, en una fuente que al pie tenía un higuieron bravío, agradado del sitio, fundó, con licencia de S. Fernando, Rey entonces, y pobló este lugar, que se llamó Higuera, y por su apellido Vargas. Anda en la Casa de los Vargas y es del Obispado de Badajoz. La afirmación del P. Thovar atribuyendo al famoso guerrero Garci Perez de Vargas, que tanto se distinguió en la toma de Sevilla por el Santo Rey Fernando; la fundación de Higuera, en el año de 1240, no he podido, hasta la fecha, comprobarla, porque no he encontrado muchos de los autores que el visitador de los franciscanos dice haber leído para escribir la historia de los pueblos comprendidos en el perímetro de 15 leguas al rededor de Hornachos. En los discursos patrios de D. Rodrigo Dosma, nada se lee que autorice esa afirmación: el maestro Gil Gonzalez en su Teatro eclesiastico, aunque no he encontrado el tomo 3.^o que es donde trata de la Diócesis Pacense, me presumo que nada dirá, porque lo hubiera copiado el Sr. Solano y Figueroa que acumuló muchos más datos que el P. Fray Juan para describir los pueblos de la Diócesis de Badajoz.

Sin embargo, es indudable que el P. Thovar en alguna parte ha leído lo que afirma; porque ni puedo suponer que lo sacara de su cabeza, ni que llegara á sus oídos por tradición, porque como en la Higuera de Vargas, nunca ha habido conventos y los que se fundaron próximos á dicha villa, La Luz de Moncarche,

de Alconchez, el Santo Evangelio, de Villanueva del Fresno, Rocamador, junto á Barcarrota, la Margarita de Xerez de los Caballeros, pertenecían á la provincia de S. Gabriel, el visitador de la de San Miguel Extremadura, no tenía que hacerles la visita, por ser, aunque franciscanos, de otra observancia; más facilmente un siglo antes, se hubiera enterado de esa tradición, de existir, el Penitenciario Sr. Solano de Figueroa, que estuvo en la Higuera y en los pueblos limítrofes, como visitador general de este Obispado.

En 1671, el Alguacil Mayor de Badajoz, Iñigo Antonio de Argüello y Carbajal, escribió el memorial de la Casa de Vargas, señores de la Higuera, cuyo manuscrito, dice el Sr. Barrantes en su «Aparato bibliográfico para la historia de Extremadura», que no ha podido encontrar, ni aun en la biblioteca del Señor Duque de Fernan-Núñez, Señor de dicha villa. ¿No es posible que en dicho Memorial, del que acaso, por la fecha en que se escribió, no tuvo noticia el señor Solano, hubiera leído el P. Thovar la historia de la fuente y del higuieron bravío y de la montería del célebre Garcí Perez de Vargas? Si este caballero fué efectivamente aficionado á la caza, no dudo que le agradarían muchos sitios y la aspereza del terreno de nuestra villa, como un siglo despues hubo de agradarle al Rey D. Pedro I de Portugal, quien, segun copió Solano de Figueroa, del libro de los milagros de la Virgen del Soterraño, de Barcarrota, «cayose de un caballo andando a caza e sacose un brazo e vino a esta Señora é sano é metiose a cofrade é fizole muchas limosnas». Deseando comprobar este hecho, he leído con detenimiento al Padre Josef Ferreira, y aunque afirma que el Rey D. Pedro era muy cazador, no lo refiere en ninguna parte de la Crónica que de dicho Rey escribió, y cuidado que el P. Ferreira es tan minucioso en sus relatos, que hasta cuenta que el Rey D. Pedro, cuando no podía conciliar el sueño, se levantaba, llamaba á algunos de sus criados, cogían sus guitarras y se entretenían toda la noche, cantando por la calles de Lisboa.

Pero háyalo leído el P. Thovar en alguna parte, ó sea la leyenda fruto de la tradición ó de su imaginación, es lo cierto, que á la distancia de dos kilómetros de la villa, en la dehesa de la Nava, que era del señorío, y en su lado oriental, hay unos cuantos cerros de no mucha elevación, coronados de grandes y casi sueltos peñascos, recostados los unos sobre los otros, y en uno de

estos cerros, á raiz de unas piedras, brota una fuente, y entre la^s grietas de las piedras crece y se desarrolla todavía una hermosa higuera bravía: por cuya razón á ese sitio le llamamos el Risco y la fuente del Higuérón; pero ni allí ni en los alrededores hay vestigios de poblado alguno.

Al poniente de la villa hay otro sitio que llamamos el Cercado y la fuente de la Higuerrita, y lo mismo en el cercado que en todos aquellos contornos, se ven viejas paredes derruidas, tejas, ladrillos y otros restos como de un antiguo poblado, y no hace muchos meses que, en esos sitios, un labrador preparando la tierra para la siembra, descubrió un puchero de barro que, aunque roto, lo conservo, en el que había 120 monedas árabes, de plata, muy delgadas y del tamaño de nuestras antiguas pesetas; y como en otros sitios del término se han criado higueras bravías, y aun hoy, no es difícil encontrar algunas en la misma Sierra de Lugar, en cuya falda está asentada la Higuera, es muy verosímil la leyenda del padre franciscano, no solo en cuanto á llamarla Higuera por lo del higuérón, sino de Vargas por el apellido de sus señores, que indudablemente, como probaré despues, descendían del célebre guerrero de la Reconquista; y yo á creer, me inclino por razones que espondré, que por lo menos el castillo existía ya cuando D Alfonso IX de León, arrojó á los moros de esta parte de Extremadura, ayudado de su hijo, el Santo Rey, con quien había ya hecho las paces, convencido, sin duda, de que no había tenido arte ni parte en las trazas de que se había valido D.^a Berenguela, para proclamar bajo los olmos de Nájera, por Rey de Castilla, al Príncipe de León, D. Fernando.

(Se continuará)

FRANCISCO J. SANCHO GONZALEZ.

Badajoz 5 de Septiembre de 1909.

DE RE LITERARIA

Como decíamos en el número anterior, damos cabida en el presente al *Carmen* latino y á su versión castellana, trabajos ambos del ilustrado P. Escolapio, Jerónimo de Córdoba, versadísimo en la literatura latina y no menos inspirado poeta castellano, quien nos ofrece en ambos idiomas una prueba irrefragable de su competencia clásica, expresando en rotundos y armoniosos exámetros ideas nuevas, no porque sea el primero en cantar las peripecias propias de una corrida de toros, sino por el asunto en sí, para el cual ha tenido que recurrir á términos, frases y expresiones de factura latina, no correspondientes á objetos y situaciones desconocidas de los antiguos latinos, lo que aumenta notablemente el valor de la composición, que dice así:

CIRCUS TAURORUM HISPALENSIS.

MAGNUS TAURORUM CURSUS

cum supremi Provinciae Moderatoris permisu et approbatione ac hujus Urbis auctoritate praeside. Dominica die 5.^a Augusti, horae quartae ictu vespertinae, tempore non impediante, magnus taurorum cursus eventurus. Sex pulcherrimi forma tauri ex probatissimis armentis Excmi. D. D. Eduardi Miura pugnabuntur a solertissimis Antonio Montes et Ioanne Baco (a) Costra ab uniuscujusque turma constipatis.

Turma Montis

| | |
|-----------------------------|---------|
| Primus Athleta..... | Montes. |
| 1.us Pugilator lanceolator. | Mus. |
| 2.us » » | Niger. |
| Mortifer spiculator..... | Currus. |
| 1.us Eques hastatus..... | Lepus. |
| 2.us » « | Rex. |
| Tancredus ... | Passer. |

Turma Costrae

| | |
|-----------------------------|--------------------------|
| Primus Athleta..... | Costra. |
| 1.us Pugilator lanceolator. | Ursus. |
| 2.us « » | Pictor. |
| Mortifer spiculator..... | Miles. |
| 1.us Eques hastatus..... | Vulpes. |
| 2.us » » | Vastator. |
| Tancreda | D. ^a Gallina. |

Pretium ingresûs: In umbra 28 sestertia; Sub solis radiis, 12 sest.; Porticibus altis, 40 sest.; Portic. demisis, 30 sest.; Contrarepagulum, 12 sest.; Militibus et pueris medium pretii. Signum mobile erit emptoris obligatio.

N. B. Die praecedenti, sex tauri pascentur, tertio ab Urbe lapide, ad ripam Bætis sinistram, ubi commode conspici possint.—Taurorum inclusio ictu fulgentis auroræ praedicti diei 5.ⁱ; notum sit omnibus volentibus spectaculo huic interesse. Post ludorum initium, si quavis de causa finiendus sit cursus, societas pretium ingresûs minime reddere tenetur.—Si quispiam taurorum sex ad pugnam inutilis fiat, quod fortuna avertat, vice ejus publicus alium exigere nequit. Haec ad effectus subsecufuros notantur.

CURSUS TAURORUM

CARMEN.

Panem et circenses.
(Vox populi).

Taurorum ad cursum densæ concurrite turbæ...
 cunctos hæc vox exagitet nunc sparsa per auras...
 cunctorum hæc faciat vox intus fervêre corda
 et genus evertat certe miserabile pœnæ...
 oh nimium jucunda dies!... quo lumine fulget... 5
 roscida quam curru victrix Aurora rubescit ..
 quam decus ætheris... quam nunc mollia rura nitescunt.
 Flosculus et crines lauro præcingere certat...
 innumeris avibus resonant virgulta canoris...
 quam nunc flamigero Phœbusque temone coruscat...
 purior et scatet illimis de fontibus unda...
 quam silet omnis ager!... quam surgit frondibus arbor
 vultusque exhilarat taurini Martis arena
 magnificæ pugnæ tantummodo sufficit aurum;
 intus pectora cogat opum furiosa cupido 15
 heu... nimis infelix, quem urget in rebus egestas,
 lucrum nunc veniat, quamvis res fœnore crescant...
 (immensus debentûm grex reperitur ubique).
 ¿Nunquid dira fames hispanos opprimet?... absit...
 circi nam tantum conspectu parcitur alvus... 20
 hæc præludia dicantur persplendida pugnæ.

 Nunc huc nunc illuc ferventes undique gentes,
 quadrijuges versant celeres in pulvere currus
 portantes oibus magnos auroque potentes. 25
 Huc juvenes, illuc longaevi, hilaresque puellæ
 gaudentes animis fundunt é gutture cantus,
 millia... io... magna voce... triumphæ... canentûm.
 Aethera pulsantur tanto discrimine vocum,
 insequitur sonitus plebis clangorque rotarum,
 voci lascivæ miscentur verba triumphæ; 30
 dum acribus împlet equus magnas hinnitibus auras

tendit turba puellarum, quas fœneris omen
 opprimit, alm̄is ornatæque monilibus auri,
 impavidi ecce viri alterius propriumque terentes...
 an nonnullus erit tanta dulcedine egenus?... 35
 Oh... procul hoc facinus præmagnum tempus in omne...
 an labor opprimit?... h̄c veniant pœnæque laborque...
 estne opus ingressûs ad ludos aera furandi?...
 quis dubitet?... licuit, quadrat semperque licebit!...
 Fallere mille modis cunctasque inducere fraudes 40
 expedit... et medio turbarum adstare theatrum.
 Atque videri ut pervigilans ad limina custos,
 carceris horrendum quamvis nos clauderet antrum.
 Excelsi quos Circi nullaque protegat umbra,
 ignivomi splendentes flammæ solis adurent 45
 dumque fluent roris salsæ de corpore guttæ,
 exhilarent animos liquoris pocula Bacchi,
 spes etiam solatur dein frigescere membra.

Primus taurus.—“Benefactor.”

En venit optatus pugnandi temporis ictus!... 50
 ecce patent duplicis peditumque equitumque phalanges
 undique Circi magnifice patet area gressu.
 Nunc videas equitem præcedere carpere clavem
 quamque galero colligit, h̄c volitante trifulco,
 cornigerum cryptam claudentem, Præs̄ide dante,
 usus sic præest priscus deductus ab aevo. 55
 Ecce dari videas feralia classica signa,
 Buccinæ en exoritur strepitus clangorque tubarum
 et viva amphitheatri Urbis compagine moles,
 serica quem exornant vexilla coloribus Iris... 60
 voce manuque premit turbarum murmura Præs̄es.

 E crypta rapido medium irruit impete taurus!...
 ipsum oculis sequitur turba adstans ore silente;
 corpore versicolor minitans est cornibus ingens,
 sævit in aëra ferox flansque e naribus ignem,
 cui nomen «Benefactor»... pro herbis ruminat iras; 65
 stat pugilis tauro obvius en generosus arena,
 induit et cor robore, corpus murice et auro.

Palliolum dextra carpens Circi artibus apta,
 Cornigeri pulsaque pedum tremit excita tellus. 70
 Impetit... obtutu torvo, ardens fulminis instar,
 quem solers inopino, flexu fallere tentat...
 Millia «io» resonant et concutit æthera plausus;
 prosiliunt equites, generosa hispana propago,
 dextra portantes præacutæ cuspidis hastas; 75
 circum lustrat equus fulgentis luminis expers.
 Præceps fertur in illum taurus, fronte minaci,
 armiger ultor cervicem transfigere ferro
 inspice, mixtum spumis ille vomitque cruorem.
 Ellicit et pecudis ad terram viscera taurus, 80
 sanguis purpureo indicat amplos tramite sulcos.
 Alter et alter inoffensi jugulantur equorum...
 En pugilis coram taurinis cornibus audax
 lanceolos geminos figit cervicibus altis,
 queis, mortem aufugiens, exornat tempora tauri.
 Intrepidus pugilis sic cernitur alter et alter. 85
 Transvehit alter tauri audaci cornua saltu,
 Funeris absque timore, ingenti stipite nixus,
 jamque tubae sonitus mortis luctamina monstrat...
 Mox pugilum plebs circumlustrans cernitur omnis; 90
 incedit pugilis primus generosus arenam,
 (nomine «Montes», cui natalis origo «Triana».)
 Et genibus procumbit terra praeside coram,
 versibus arte politis toto corde salutat...
 en tanti exemplar praeclarum carminis hujus: 95
 »Tibi salutem deprecor,
 »cunctisque circumstantibus:
 »Taurum necare si haud queam,
 »caudam comae preciderem».

Laeva palliolum fert, ense et dextera acutum.
 Nunc videas... summo strepitu omnis murmure Circus. 100
 Hinc inde et ludens cervicem subjicit atram
 tauri, pallioli motibus... mirabile visu!...
 Plebs subito surgit, pugnam visura ferocem...
 incitat assiduis taurinam motibus iram, 105
 infremit et pedibus circensem spargit arenam,
 impetit immitis praeclarum cornibus hostem...
 A ethere praeifulget subito nunc mortifer ensis,

- irruit... et tauri gladium totum pulmone recondit! ...
 Exanimem prosterni taurum cernite et ipsum
 iactantem ore cruorem athletæ lingere plantas, 110
 (mortiferum haud opus est ejus nunc munere fungi).

 Nunc tollit ferventes plebs ad sidera cantus,
 et plausu plebis commotæ personat aether...
 Eduntur magnaeque hilari de pectore voces... 115
 jubila cunctorum miscentur musicæ honori,
 magnus repletur Circus denso agmine turbæ
 nunc videas pugilem juvenum stipante caterva
 Portantes humeris præmagnum in pignus honoris,
 Quemque decorat magno gratus munere Præses, 120
 Laudes nam pugilis tam magni plura merentur!...
 quadrijuges mularum tinnitu aëra pulsant,
 exanimumque cadaver queis raptatur arena,
 signans purpureo taurimus tramite sanguis.

Taurus 2.^{us}—“Laetus,,

- Terrificis exit taurus mugitibus alter,
 sextus cui jam per vestigia solvitur annus; 125
 quo viso, singultum cujusquam eripit omnem
 cornibus insignis vario splendore colorum,
 quem *Laetum* cuncti voce una nomine dicunt
 viribus atque ingens tinctus fuligine negro.
 Vere lætificans cunctos dulcedine replens... 130
 En turbam pugilum magnus tremor occupat omnem,
 quosdam percutit hûc... quosdam illic conterit humi,
 (vixque superstes sislit sospes et integer ullus);
 hujus erat facies et parvo discrimine tauri,
 qui «Tati» fœmur olim contrivit iniquè... 135
 consimilis tauro, qui «Fabrilo» ire sub umbras
 fecit et incidit sub acervo vulnere vitam...
 «Perdigoni» aequalis qui olim perdidit Arti
 «Esparterum», cujus fama ad sidera crevit.
 Ecce eques hastatus magno ambire triumphos 140
 audax exit equum saevis calcaribus urgens,
 obvius est tauro immitis cuspidis hasta
 «Laeti» ardet lacerare et ferro verbere terga



«quo fera caeca ruit?... quo?... formidabile visu!...
 Temporis ictu ambos saevo mucrone trucidat. 145
 Certatim ingenti celebrat plebecula plausu...
 Maxima equo tribuit plebs praemia justa laborum;
 dum pugilum invalidis membris dat cura quietem;
 splendida turbant amphitheatri scandala plebis,
 sic magnatorum series, ejus honoris oblita... 150
 Nimpharumque chori ut delapsae ex aethere divae
 raucarum vocum omnes murmure talia fantur:
 «Nunc veniant pugiles, surgant equitumque phalanges,
 «en taurus tanti mensuran nominis implens
 «cui nullus feret ipsorum certamina pugnae, 155
 «exeat hic Moderator ludorumque Magister...
 «Ambo munus equi fungantur, supplice plebe,
 «imbelles pugiles!... oh gens inimica laboris,
 «nobilis inscia et artis taurinae, incumbere honori
 «Nescit... sunt simul omnes vero decore carentes, 160
 «et mulierculae honores vana laude merentur...
 «audebuntque laboris lucrum quaerere?... Certe!...
 «tantane vos generis tenuit fiducia vestri?...
 «heu timidi!... quorum pedibus timor addidit alas!...
 «heu timidi!... quos taurus dare terga coëgit!...
 «quis dubitet? Praeses fuit omnis causa malorum...
 «cur pugiles cunctos damnari posse negabat? 167
 «cur equites cunctos non ausit carceris antrum?...
 «Omnes en similes saltantibus arte choréis
 «nec limacum audet nemo se credere pugnae,
 «excordes pugiles!... nequam natiq̄ue parentum...
 Si nunc gens pugilum prisca intumulata sepulcro
 Surgeret, heu!... certe rursus moritura rubore
 Tandem «Laetus» praeceps, cuncta obstacula rumpens,
 aufugit é Circo laetans urbemque reliquit, 175
 Montibus errare ipsumque herbas pascere cernes.

Taurus 3.^{us}—Agniculus.—“Corderito,,

«Tertius adsit taurus»! Plebes vocibus urget.
 «Et Dominus Tancredus, gratus somnifer adsit»...

 Hic sonitus vocis turbarum murmura sedit...

- Novus surgit inoffensus pugilator arena, 180
 (Phidiacae Artis simulata é marmore imago).
 Quem splendens niveus vestit sine labe et amictus;
 (est medio Circi florentibus ara coronis)
 nunc videas Tancredum immotum sistere supra ..
 Plebs silet omnis nunc voce arescente palato. 185
 Custos limina cryptae, verso cardine, torquet.
 Prosilitque *Agniculus* densa in caligine pulvis
 (cujus origo praeclari taurorum armenta Miurae)
 en furit intus, lustrat Circum iraque retenta,
 sistit arena taurus, imaginis inspicit astum, 190
 exardet... terram pede concutit, infremit ira
 et veluti saxum turris de culmine praeceps
 fertur in illum omnem Circum mugitibus implens,
 roboris et Regem cornu transverberat ictu...

 (Nec visum! .. cryptam nullis cogentibus intrat) 195
 Circum omnes incedere, en, una voce, precantur
roboris et Reginam, tanto munere fungi
 primi ut Somniferi partes implere conetur...
 donna en *Tancreda* illibata et virgo pudica,
 in medium amphiteatri sese laeta ferebat, 200
 alternis vicibus cunctis dans verba salutis,
 fert splendentes auri vestes murice tinctas,
 atque modis taurinis, queis non ditior a'ter.
 Cernitur aram dulcis virgo sistere supra...
 conticuere omnes, turbarumque ora quierunt, 205
 nec penes accipiunt adstantes naribus auras
 turbaque ad aram oculis semper vigilantibus haeret..
 taurus lustrat circum implens mugitibus aether,
 nec tantae statuae summum decus aspicit... ecce
 irruit... atque puellam cornu verbere tundit! 210
 intemeratus sanguis; ¡proh dolor! ungit arenam.

 Nunc pugilator deficit huc, qui nomine, *Costra*
Mus illuc lacrymas verba inter singula fundit...
Currus et *Ursus*, quos premit ardor visque doloris
 in mortem pro *Tancredae* se ardore parabant 215
 ore vocantes, quam crudelis caederat hostis.

.....
 Magna fervet cunctorumque cupidine pectus,
 et veluti abruptis fremit Euro fluctibus aequor,
 roboris hanc Reginam omnesque videre feruntur...

.....
 Agniculique ingens celebrat plebecula factum; 220
 unc plebis reboat Circus clamoribus omnis
 et rauco populi verbo Urbis personat aether...

Aëre saxorum tempestas pervolat atra...
 Urceus huc, paterae illuc, cistaque turbini's instar,
 innumeri baculi jactantur... fragmina testae; 225

cunctae turbantur magnis clamoribus aures,
 vocum turbidus imber rumpens fraena pudoris;
 et pugiles plebecula scurra voce lacesat....,

faemina deficit huc subito vexata dolore,
 alterius lacrymis oculi rorantur obortis, 230
 laesos antri umbrae pugiles equitesque latescunt,
 custodes vigiles et viribus ensis adacti,

ex humeris capita auferre alta voce minantur,
 dicere, taurum jungi armentis, quilibet audet...
 Tradi etiam morti, alter clamans, ictibus ignis... 235

Qui pretium ingresûs Circi dare posse negarunt,
 plenis hi buccis sua, jure omni, aera petebant...

«Nullum fallere tentent, pauperis aera furando»
 «Exeat hic Praeses!» praefantur murmure multi...
 «Agniculum audeat... eja... occidere... tollat et ensem. 240

vocibus en clamat festaeque quietis amator:
 «Gratus erit cunctis festivo tempore cursus
 »si celebretur mundi cunctarum inclyta rerum
 »sanctius hoc, nunquid, subditque, videbimus unquam?

.....
 «Sint pugiles horrendi funeris absque timore, 245
 »nobili et arte callentes... *summum gaudium Iberum.*

.....
 «Altera conveniat turma et felicior ulla!...
 «Tres reliquos fulmen coeleste interimat. Hercle!...
 «Nox ruit et terram namque amplexabitur umbrâ,
 «Dicere ave!... libeatque ad nostra redire coäcti... 250

«Sed prius et copae pergemus visere tecta,
 «atque sitim generoso extinguere nectare vitis...

»Vidimus haec taurini Martis magna trophaea...

.....

 Grandior esse cupit si certé Hispanica Tellus,
 fausto tempore semper ab omni parte beata; 255
 tellus, cui vultum servet fortuna benignum...

Attonitis pareant terris spectacula Circi...
 Purpureus sanguis vane fundatur arena,
 sint pluris pugilum... et parvi portenta sophorum,
 solvatur Populi Magni tam dira cupido: 260

«Panem et circenses ardentés quaerimus omnes»
 «atque Scholarum commentum dissolvere inane»...

FINIS

HYERONIMUS CORDOBA.
Schol, Piar.

Hispali (Sevilla) Hispanía.

* * *

TRADUCCIÓN DE «CURSUS TAURORUM»

PLAZA DE TOROS DE SEVILLA

UNA GRAN CORRIDA DE TORÓS

que con permiso de la Autoridad competente y presidiendo el Alcalde de esta Ciudad, tendrá lugar, si el tiempo no lo impide, el domingo 5 de Agosto á las 4 en punto de la tarde; se lidiarán 6 hermosos toros de la acreditada ganadería del Excmo. Sr. D. Eduardo Miura, por los diestros Antonio Montes y Juan Baco (a) Costra, con sus respectivas cuadrillas.

| Cuadrilla de Montes | | Cuadrilla de Costra | |
|-------------------------|-----------|-----------------------|---------------|
| Espada..... | Montes. | Espada..... | Costra. |
| Primer banderilero..... | Ratón. | Primer banderillero.. | Oso. |
| Segundo » | El Negro. | Segundo » .. | Pintor. |
| Puntillero..... | Curro. | Puntillero | Soldado. |
| Primer picador..... | Conejo. | Primer picador.. | Zorro. |
| Segundo » | Rey. | Segundo » | Destructor. |
| Tancredo..... | Gorrion. | Tancreda..... | Srta. Gallina |

Precios: Sombra, 4 pesetas; Sol, 3 ptas.; Palcos altos, 40 pese

tas; Palcos bajos, 30 ptas. Contrabarrera, 2 ptas. El sello móvil por cuenta del comprador.

Advertencias: El día anterior se hallan expuestos los 6 toros en Tablada, para que los aficionados vean la estampa y el buen estado del ganado. El encierro tendrá lugar al apuntar el alba del día 5, para los aficionados á este emocionante espectáculo. Después de empezar la corrida si por alguna causa se hubiese de suspender, la Empresa no se compromete á devolver el dinero. Si alguno de los 6 toros se inutilizase, lo que la fortuna no permita, para la pugna, el público no tiene derecho á exigir otro. Esto se advierte para los efectos consiguientes.

Pan y Toros.

(VOZ DEL PUEBLO).

¡A los toros... á los toros!
 A quién no alegra esta frase?
 De gozo el corazón brinca...
 Y se quitan los pesares.
 ¡Qué hermoso y azul el cielo!
 ¡Cuán bello amanece el día!
 La aurora... cuán rutilante...
 ¡Cómo en la floresta umbrosa,
 Cómo en los montes y valles,
 Muestra la flor su corola
 De perlas con sus diamantes;
 Y con sus arpadas lenguas
 Lanzan sus trinos las aves;
 Cómo el sol luce más bello
 En su carrera triunfante
 Y la fuente se desliza
 Más pura en su limpio cauce!
 ¡Qué hermoso y azul el cielo!
 ¡Cuánta rosa en los rosales!
 ¡Cuánta hermosura en la tierra
 Y alegría en los semblantes!
 Sólo es preciso dinero
 Y preciso es encontrarle.
 ¡Desgraciado quien no tenga,
 Aunque tenga que empeñarse!
 (Ingleses del mismo Londres,
 Se encuentran en todas partes)
 No hay miedo que asedie nunca
 A las familias el hambre;
 Pues ver la plaza alimenta,
 Como todo el mundo sabe.
 Estos se llaman preludios,
 Magníficos y elegantes...

 ¡Qué animación! ¡qué gentío!
 Van y vienen carruajes,
 Atestados de la crema

De la sociedad reinante.
 Unos cantan y otros ríen,
 Gritan y atruenan los aires
 Cascabeles, campanillos,
 Relinchos, olés! y arres,
 Con vivas, y clamoreos,
 Con requiebros y donaires,
 Latigazos y chasquidos
 A los brutos alazanes.
 Mujeres elegantísimas
 De fiado con sus trajes,
 Y hombres rompíos que lo suyo
 Y lo ajeno gastar saben.
 No gozar de ésto es un crimen
 Que no lo perdona nadie.
 ¿Son precisos sacrificios?
 Pues sacrificios se hacen.
 ¿Hay que robar? pues se roba!
 ¿Hay que engañar? ¡que se engañe!
 Y escurrirse entre la gente
 Para en la plaza colarse,
 Y aún vestirse de *guindilla*,
 Aunque lleven á la cárcel.
 Quien comprar no puede sombra
 Compre *sol* aunque se ase:
 Cuestión de sudar un poco,
 que tiempo hay de refrescarse,
 Y á tragos de manzanilla,
 No se pasa mala tarde...

Primer toro.—Generoso.

Llega el momento anhelado
 Que es el tiempo del combate
 Doble cuadrilla de á pié
 Y otras de á caballo salen;
 Del alguacil precedidas

Para recojer la llave,
 Que es costumbre inveterada,
 Que el presidente la lance,
 Y en el tricornio la coge
 Cuando viene por los aires.
 Con paso marcial la plaza
 Despejan ambas falanges,
 Lanzan al viento sus sonos
 Los clarines y timbales.
 Y la ingente muchedumbre
 Se agita convulsa; laten
 Los corazones de gozo
 De gozo inconmensurable.
 La plaza se ve adornada
 Con las banderas, que al aire
 Se despliegan y que muestran
 Los colores nacionales
 Y en belleza y colorido
 Al iris son semejantes.
 Se apacigua el alboroto
 Por convenidas señales
 Y el pueblo su vista clava
 En el Toril, que se abre.

.....
 Con ímpetu indescriptible
 El toro furioso sale;
 Es corniabierto y bragao
 Y berrenío y con quintales.
 Su sombra solo le estorba
 Fuego respira por aire;
 Y no con yerbas, con ira
 Debieron alimentarle.
 Es «Generoso» su nombre
 Porque nada le faltase.
 Ante su vista un torero
 Se presenta con donaire;
 Empuña el trapo en la mano
 Diestra en tan difícil arte
 La arena con sus pezuñas
 Escarba el toro indomable,
 Arráncase con denuedo
 Siendo á un rayo semejante.
 Y el torero con destreza
 Del toro burlarse sabe
 Y un cambio monumental
 Al llegar el toro, hace ...
 Aplausos mil de la plebe
 Resuenan por todas partes.

.....
 Un picador á caballo
 Se acerca al bicho arrogante,
 Armado de aguda lanza
 Para el lomo atravesarle;
 Lo consigue, y un murmullo
 Y un ¡olé! se gana grande
 Y otro el toro... y el caballo
 Queda herido... vacilante
 Y moribundo, en el circo
 Cae al fin el miserable
 Y en horribles convulsiones

Muere en la arena humeante.
 A otro caballo y á otros,
 La misma suerte les cabe...
 Se oye el toque á banderillas
 Y audaz un atleta sale,
 Y entre las astas del toro
 Clava un par incomparable;
 Y otro par, otro torero,
 Y otros, cual más audaces,
 Y otro el *sallo de garrocha*
 Que es la habilidad que sabe.

.....
 Llega el momento supremo
 Para el toro muerte darle.
 Lúgubre un toque resuena
 Que aumenta las ansiedades.
Montes se adelanta ufano,
Montes, sí, de noble sangre,
 (Pues fué nacido en *Triana*)
 Que nunca superó nadie.
 Brinda el toro al Presidente,
 De rodillas y con arte ..
 (Mirad este hermoso brindis
 Que dice con voz vibrante:)
 «Brindo por vuestra merced,
 »Y por los que le rodean!
 »Y si no mato este toro
 »Me cortaré la coleta».
 Se dirige al enemigo
 Y con la muleta hace
 Prodigios de valentía
 Que todo un imperio valen...
 Es digno de verse entonces
 La inmensa turba inconstante.
 ¡Qué expectación se produce,
 De murmullos, qué oleajes...
 Se alza como por resorte
 Por no perder un detalle
 Y á la fiera el gran atleta
 Hace que al punto se cuadre,
 Le cita con el percal
 Viene... le da varios *pases*...
 Se cuadra otra vez el bicho,
 Le incita, y al arrojarse
 Hasta la cruz el estoque
 Le introduce ¡qué admirable!
 Ver al toro caer redondo
 Y bañado con su sangre...
 Y ante el valeroso atleta
 Su planta, expirando lame.
 (Sin que el puntillero hiciera
 su oficio de rematante).

.....
 Hasta las estrellas llegan
 Los aplausos, las señales
 De regocijo... infinitas
 Y los ¡olés! incontables...
 Los acordes de la música
 A aquellos vense mezclarse
 Y la plebe entusiasmada,

Al momento el ruedo invade
 Y el atleta es levantado
 En hombros, mientras le aplauden,
 Que es honor con que se premian
 Las suertes más admirables.
 El Presidente que el *brindis*
 Recibiera poco antes,
 Un don de grande valor
 Le arroja para premiarle
 (Aunque nunca el don es mucho
 Para lo que el *brindis* vale).
 Al fin llegan las mulillas
 Enjaezadas con arte:
 Cascabeles, campanillos
 Van resonando á millares,
 Del toro, ya inanimado
 Es arrastrado el cadaver,
 Y un surco sanguinolento
 Deja en la arena el arrastre

2.º toro.—Alegre.

Entre mugidos horribles
 Y al toque otro toro sale.
 Es corniagudo y bragao,
 Negro como el azabache.
 (Es un toro colosal
 Que á cualquiera el hipo calme)
 Es de casta miureña,
 Con seis yerbas y quilates.
 Se llama «Alegre» y alegre
 Con su presencia el semblante.
 Entra el pánico en la arena
 Y el terror en las falanges.
 A unos hiere, á otros destroza,
 Y á todos algun percance
 Les sucede: todos huyen.
 ¡Es un toro formidable!...
 Como el que rompió la pierna
 Al *Tato*, diestro cual nadie,
 Y tan fiero como el otro
 Que á *Fabrilo* dió remate...
 Cual «*Perdigón*» que á *Espartero*
 Perdió para el noble arte,
 Gran torero, cuya fama
 En todo el mundo no cabe ..

 Ya el animal está en suerte,
 Y pónesele delante
 Para la suerte de varas
 Un picador para darle
 Un rejonazo, que al bicho
 El morrillo le taladre...
 Y al arrancarse, sucede
 Que al diestro y al rocinante
 Contra las tablas el toro
 Los magulle y los aplaste.
 Y el público inteligente
 La *suerte* del bicho aplaude
 Que al jamelgo dejó muerto

Y bañado con su sangre.
 ¡Honor con que el pueblo premia
 A tan nobles animales!
 Mientras en la enfermería
 Se cura el diestro en el arte...
 Todos, con voz descompuesta,
 Pobres, ricos y magnates,
 Olvidados de su honor,
 Todos, pequeños y grandes,
 Y de sangre azul las damas
 Y doncellas semejantes
 A las Ninfas del Olimpo
 Por sus inocentes trajes...
 «Caballos», «Caballos» gritan.
 »Y caballeros andantes.
 »Valiente toro... ¡buen toro!
 »Que con todo ha dado el traste
 »Y llena la enfermería
 »De toreros ignorantes ..»
 Y el público compasivo
 Sigue gritando: «Que saquen
 »Al empresario y que haga
 »De caballo... que no paguen
 »A la cuadrilla... ¡gandules!
 »Que ganar el pan no saben
 »Con *desensia* y *cortesía*.
 »No tienen torera sangre
 »Ni *vergüenza* y *dignidá*
 »Pá en la plasa presentarse.
 »Que les den una muñeca
 »Y un dedal y un meriñaque...
 »¿Y cobran sin trabajá?...
 »Y el cuerpo juyen?... ¡cobardes!
 »De todo tiene la culpa
 »El presidente *mal-ange*,
 »Que no ha dado ya con todos
 »En el fondo de la carcel...
 »¡Qué modo de torear...
 Si eso es bailar... si no valen
 Pa torear caracoles!
 Maldita sea su mare!
 Si *Frascuero* y *Lagartijo*
 y *Reverte* y *Costillares*
 Del sepulcro donde están
 La cabeza levantasen!
 Pues otra vez se morían
 Del rubor que les causase ..
 «Alegre» entonces con furia
 Y sin atender á nadie
 Y rompiendo cuanto encuentra,
 De la Plaza al campo sale
 Y quizás podremos verle
 Pacer por el monte errante.

3.er toro.—Corderito.

«Pues que salga Don Tancredo»,
 Dicen voces delirantes,
 Y no fué preciso más
 Para el público calmarse...

Don Tancredo, nuevo artista,
 De blanco, muy elegante
 Y en pedestal adornado
 Con flores y con follaje,
 Impávido se coloca
 En ademán arrogante.
 Marmórea estatua se finge
 Cual si Fidias la formase.
 Del ganado de Miura
 Un buen *Corderito* sale,
 Y parándose, le mira...
 Y el bicho, que husmea carne,
 Entre aplausos, le voltea
 Y tres costillas le parte...
 (Y después, cosa no vista,
 De esta suerte emocionante,
 Se le ocurre á «Corderito»
 Otra vez enchiquerarse)...
 Y el público pide á voces
 Para que nada faltase:
 Que la *Reina del Valor*
 Tuviera á bien presentarse
 Y sustituya en la suerte
 Al primer hipnotizante...
 La pudorosa doncella
 Doña Tancreda, ¡qué amable!,
 Gustosa accede y decide
 Sin miedo al ruedo lanzarse,
 Y con técnicos saludos,
 Con esbeltez y donaire,
 Con vestidura de luces
 Y toreros ademanes,
 Al pedestal se encarama
 Con su risueño semblante:
 Con su escultural belleza,
 Y aposturas virginales.
 Del público impaciente lo
 logra la bondad captarse.
 Reina un profundo silencio,
 Casi no respira nadie,
 Ni aun siquiera pestañea
 Por no perder un detalle.
 Y corriéndose la puerta
 «Cordero» de nuevo sale...
 Es negro con pintas blancas,
 Con astas descomunales,
 Y ojos de fuego y bramando,
 Se presenta con coraje
 Y sin mirar la belleza
 De aque la estatua admirable.
 Se hace rodar por la arena,
 Bañada en límpida sangre...
 Ayes profundos se oyen,
 Palidecen los semblantes
 Y casi todos, del bicho
 La sin par bravura aplauden.
Ratoncito, se desmaya;
Costra, en llanto se deshace;
Oso y Zorra, se lameutan
 De no estar al quite antes;

Y un turbión la enfermería
 De admiradores invade...
 Armase la gorda entonces...
 Otra bronca formidable...
 Y botellas y bastones,
 Véense volar por los aires,
 Véense contusos que huyen
 Y toreros refugiarse,
 Y guindillas, que manejan
 Con habilidad sus sables;
 Mujeres, que se desmayan
 Y lloran inconsolables,
 Y protestar de esta bronca
 A las gentes más formales,
 Y pedir que «Corderito»
 Sea llevado á los corrales.
 Otros dicen que «es muy justo
 Que á trabucazos lo maten»

 Que degüelvan el dinero
 Y que no engañen á naide...
 Son voces aguardientosas
 De gente, que entró de balde.
 «Que le mate el Presidente...
 «Que la corrida se aplace
 Para el próximo Domingo
 Dice una voz anhelante
 Del dominical descanso,
 Que se observa cual se sabe.
 «Pues el Domingo debemos
 En santas obras gastarle»...
 «Si, si, el Domingo que viene
 »Otra cuadrilla contraten,
 »Que cumpla su compromiso
 »*Con valor propio del arte.*
 »Que un mal rayo de lo alto,
 »Caiga á los toros restantes.
 »Ya la noche se aproxima,
 »Y vamos ya, que es tarde
 »Conste siempre, que esta fiesta
De España es la que más vale.
 Y ya que hemos celebrado
 Los nobles triunfos de Marte
 Vayamos de Baco á un templo
 Un recuerdo á tributarle...

 Después de todo .. es muy cierto,
 Que para llegar á grande,
 Y ser feliz nuestra España,
 Llegando á regenerarse,
 No hay más .. que todos procuren
 Fiestas netas de esta clase:
 Multiplíquense los Circos
 Y la sangre se derrame,
 Y al torero más que al sabio
 Se aplauda por todas partes,
 Y del *pueb'lo soberano*
 Cúmplase esta hermosa frase:
 «Pan y toros... pan y toros»
 Y abajo Universidades.

JERÓNIMO CORDOBA,

A propósito de una nota.

AMADÍS DE GAULA (Comedia y Novela).

Sr. D. Jesús Rincón.

Director de ARCHIVO EXTREMEÑO.

Muy señor mío: Según le anunciaba en mi anterior carta, hoy, abusando de su amabilidad, me permito molestarle con la presente, que si la juzga digna de ello, mucho le agradecería la publicara, porque deseo complacer al autor de la nota puesta al final de mi carta á mi hermano Miguel, publicada en el número del pasado Agosto en su amena é interesante Revista, y me conviene *aclarar* lo que, en aquella mi carta, digo del Amadís de Gaula de Gil Vicente, á que se refiere la nota.

No creí yo, y en esto consiste mi error, que necesitara aclaración ninguna la noticia de haber sido traducido al portugués el Amadís de Gaula de Gil Vicente, porque no sospeché que pudiera creerse hablaba de la novela caballeresca, la mejor en su género según Cervantes, escrita cerca de dos siglos, tal vez antes de nacer Gil Vicente (1480 m. 1557) y máxime cuando añadía que Castilho al traducirla la había *adaptado á la escena moderna*, por más que veo han puesto al imprimirla *escuela* por escena.

Y ya que el autor de la nota me invita á esclarecer este punto, sigo su consejo y aprovecho la ocasión para esclarecer todos los demás que en la nota apunta, diciendo cuanto sé respecto á Amadís de Gaula y he aprendido de los maestros.

—«Nunca he creído á Gil Vicente autor del Amadís de Gaula».

Yo tampoco le creí nunca autor del Amadís, novela caballeresca; pero sí del Amadís, comedia en verso castellano, tomado el asunto de la novela. Como Eusebio Blasco es el autor del Telémaco, pieza de teatro escrita en 1866, y Fenelón lo fué del Telémaco, obra escrita en 1699, la que le acarreó caer en desgracia para con Luis XIV, que le había elegido profesor del Duque de Borgoña, no consintiendo su publicación en Francia porque creyó ver en ella una sátira de su reinado.

— «caso de ser de autor portugués, es la opinión más general, fuera de Vasco de Lobeira, nacido en 1270, y muerto en 1325».

En una crónica portuguesa de Gomez Eannes de Azurara, de la segunda mitad del siglo XV, conservada en un manuscrito y mandada imprimir por orden de la Academia de Lisboa en 1792, es donde se atribuye la primera redacción del Amadís á un hidalgo portugués de Oporto, llamado Vasco Lobeira, que fué armado caballero por el mismo rey D. Juan I el día 13 de Agosto de 1385, víspera de la batal'a de Aljubarrota. Y aquí, el autor de la nota no está conforme con el cronista Azurara, puesto que dice que Lobeira murió en 1325, y el cronista le hace armar caballero por el mismo Rey en 1385, y no es de presumir que el Maestre d' Avís hiciese con Lobeira lo que D. Pedro I con su desgraciada esposa D.^a Inés de Castro, armar caballero á su cadaver, como D. Pedro hizo coronar reina al de D.^a Inés.

Dice la crónica de Azurara: «O livro d' Amadis, como quer que soamente este fosse feito á prazer de hum homen que se chamaba Vasco Lobeira em tempo del rey dom Fernando, sendo todas as cousas do dito livro fingidas do autor.»

Esta es la primera y única fuente que hay para decir que el Amadís es de autor portugués, porque es donde se apoyan todos los demás autores portugueses que pretenden recabar para su nación la paternidad de la novela; pero si Lobeira la escribió en el reinado de D. Fernando, tuvo que ser después del año 1367, en que comienza este reinado, y como antes de esa fecha ya el Amadís era conocido en España, no pudo ser su autor.

El canciller Pedro López de Ayala, que nació en 1332, en el «Rimando de Palacio» que escribió probablemente durante su cautividad entre los ingleses, después del 1367 en que fué la batalla de Nágera, dice:

«Plogome otros i *oir* muchas vegadas
 Libros de devaneos e mentiras probadas
 Amadís, Lanzarote el burlas asacadas
 En que perdí mi tiempo á muy malas jornadas».

Lo que hace suponer al Dr. Braunfels, que por la edad, Ayala, no sabía leer, cuando ya gustaba de *oir* leer la famosa novela.

¿A qué edad escribió Lobeira el Amadís, cuando el Canciller se lamenta de haber perdido su tiempo en *oirle* leer? ó muy tarde fué armado caballero, porque Ayala, que tambien se halló en la batalla de Aljubarrota, y en ella fué hecho prisionero, contaba ya 53 años.

Otra prueba de la antigüedad del Amadís y su popularidad en España, ya en los comienzos del siglo XV, existe en la iglesia de la Universidad de Sevilla.

En esa iglesia está el sepulcro de D. Lorenzo Suárez de Figueroa, Maestro de Santiago, heróico defensor de los reyes D. Enrique III, D. Juan I y D. Juan II, muerto en 1409. La estatua yacente del caballero, apoya sus pies sobre un perro. El perro tiene un collar, como de cuatro dedos de ancho, con letras góticas de relieve del canto de un duro grueso en las que se lee con claridad y por duplicado «Amadís», nombre sin duda de su perro favorito. Y no solo, como vemos, en ese tiempo se daba ese nombre hasta á los perros, sinó que se pintaba ó tegía en *sargas*, según afirma Pablo Céspedes.

El poeta Pero Ferrus, que escribía ya en 1379, cuyos versos están recopilados en el «Cancionero de Baena», dice en una de sus estrofas:

«Amadís, el muy famoso,
 Las lluvias y las ventiscas
 Nunca las falló ariscas
 Por leal ser é famoso;
Sus proezas fallaredes
En tres libros é diredes
 Que le dé Dios santo poso».

El Sr. Gayangos en su «Introducción á los libros de Caballería», de la Biblioteca de Rivadeneira, aduce varias pruebas escritas de la antigüedad y popularidad del Amadís. Cita á Fray Mi-

guel, capellán del Obispo de Segovia, D. Juan Tordesillas, y á Francisco Imperial, poetas ambos del último tercio del siglo XIV, en cuyos versos se alude al Amadís.

El crítico Francés Baret, en sus «Estudios sobre la redacción española del Amadís», da como probable que la novela se compuso á fines del siglo XIII ó principios del XIV.

El insigne novelista Sir Walter Scotti, en un artículo que escribió sobre el Amadís, trae un argumento poderoso, que prueba que Lobeira no hizo más que una refundición de otro que ya existía. En el texto antiguo Amadís desdeña á Briolanja; pero en el refundido por Lobeira, porque «el señor Infante, D. Alfonso de Portugal, habiendo piedad de esta hermosa doncella, de otra guisa lo mandó poner, y el *autor* hizo lo que su merced fué, más no aquello que en efecto de sus amores escribía». «Tomó por su amiga aquella famosa reina é hobo en ella un hijo é una hija de un vientre». De ocurrir tal cosa, Amadís no hubiera pasado el arco y acabado la gloriosa aventura de la ínsula firme, ni tampoco su hermano D. Galaor, después de tal lance, hubiera tomado por esposa á la reina de Sobradisa.

A Lobeira le repugnaba esta mentira, porque asegura repetidas veces que tal episodio es *supérfluo y vano*, y que *contradice y daña*, á lo que con más razón esta grande historia adelante os contará».

Dice Walter Scott: «A nosotros nos parece claro y evidente que la obra en que Vasco de Lobeira trabajaba bajo los auspicios de su patrono el infante D. Alfonso de Portugal, debió de ser traducción más ó menos libre de otra historia más antigua. Si Amadís es una nueva creación de la fantasía de Lobeira, el autor pudo muy bien, conformándose con la singular compasión manifestada por aquel Príncipe en favor de la linda Briolanja, violar la imagen de perfección ideal representada por su héroe, uno de cuyos principales atributos había de ser necesariamente la felicidad á su señora; pero de ningún modo se pudo exigir de él que interpolase lo anteriormente escrito, á no ser que tomase su historia de fuentes conocidas é independientes de los recursos de su propia imaginación».

Montalvo dice que el infante hizo «lo que su merced fué y no aquello que en efecto de los amores de Amadís se escribía».

La refundición de Garcí-Ordoñez de Montalvo, que floreció en tiempo de los Reyes Católicos, y que debió ser hecha poco

después de la toma de Graaada, es la que conocemos y se lee aún; ha sido traducida á casi todos los idiomas de Europa; en solo un siglo se hicieron 22 ediciones, la primera de que se tiene noticia es la de Zaragoza, de Jorge Coci, 1508, y á poco la de Roma, 1519.

Si no existiera el Quijote, dice el eminente escritor D. Juan Valera en su obra *Disertaciones y Juicios Literarios* (pag. 334), que es tan grande, aun siendo una parodia, bien podría afirmarse del Amadís que era la última de las epopeyas y la primera de las novelas en el orden cronológico.

El Amadís, continua el autor de *Pepita Jimenez*, se prueba plenamente existía en España desde mediados del siglo XIV. Si ahora vemos que no era conocido, ó al menos no quedan testimonios de que se conociera, hasta mucho después en el resto de Europa, tendremos, sinó prueba plena, indicios vehementes de que el Amadís es español.

Ni Petrarca, ni Boccaccio, que vivieron hasta el año 1374, hablan del Amadís. No se cita tampoco autor francés que hable de él hasta mucho más tarde. Y los mismos autores portugueses, en cuya patria se dice que el Amadís nació, no citan esta novela, ni se refieren á ella, que sepamos, sinó mucho despues que los autores españoles.

A vista de estas pruebas, yo digo con el Sr. D. Pascual Gayangos:

«Sin negar, pues, el derecho de Vasco de Lobeira á una refundición del Amadís en lengua portuguesa, seguida luego de otra más importante y radical, como fué la de Montalvo, persistimos en creer, mientras no se aleguen razones en contrario, que antes del tiempo en que floreció aquel autor, corría ya en Castilla otra redacción del Amadís en tres libros».

—«Lope de Vega lo atribuye á una dama portuguesa».

En el prólogo de su novela «*Las fortunas de Diana*», impresa en 1612, es donde Lope de Vega dice que el Amadís es obra de una dama portuguesa. D. Luis Zapata, embajador español, afirmaba que la infanta D.^a Catalina decía que el autor del Amadís había sido su bisabuelo D. Fernando, segundo Duque de Braganza, Cardoso en su *Agiologio* (Lisboa, 1652) dice que el infante D. Pedro, Duque de Coimbra, mandó traducir el Amadís, de la lengua francesa en que estaba escrito, á un tal Pedro ó Pero

Lobeira, escribano de Yelves y no Vasco, guerrero y caballero de Oporto.

El Duque de Coimbra nació en 1392; por lo tanto, la traducción debió ser hecha en el siglo XV, lo que hace sospechar de la veracidad de este dato.

El Sr. Mayans y Sicar, autor español, da como prueba para afirmar que el Amadís es portugués, el que es casi perfecto anagrama de «Vida de Gama», no sobra más que la S; pero en este caso el autor presintió al famoso navegante que había de nacer un siglo después (1450).

—«el ejemplar en que los portugueses fundaban su pretensión, desapareció en el terremoto de Lisboa de la biblioteca del Duque de Aveiro».

El manuscrito que se dice existió en la biblioteca de los Duques de Aveiro, no ha sido visto jamás por nadie. Miguel Ferreira solo dice que el tal manuscrito *anda na casa d' Aveiro*, mas no que lo viera. El erudito Conde da Esiceira, supone despues, 1726, que aun existía el dicho manuscrito en casa del Conde de Vimiero, pero sin afirmar que él lo viese; luego no debió desaparecer de la biblioteca del Duque; caso de haber existido, sería de la del Conde de Vimiero; pero nadie asegura haberle visto ni leído.

En resumen: Conforme con el autor de la nota, tampoco yo he creído á Gil Vicente el autor de la novela Amadís de Gaula, sino de la comedia en verso y en castellano, tomado el asunto de la novela y con el mismo título. Tampoco creo haya sido su autor Vasco de Lobeira, puesto que muy anterior á este escritor ya el Amadís era conocido en España. Que el manuscrito de que hablan que existió en la biblioteca del Duque d' Aveiro, y según algunos, en ella desapareció cuando el terremoto, y según el Conde da Ericeira, de la del Conde de Vimiero, nadie le ha leído, ni le ha llegado á ver, y que el fundamento para afirmar su existencia es un *se dice*. Y que como en Castilla es donde se hallan las primeras noticias de la existencia del Amadís, repito con el Sr. Gayangos, español le creo mientras no se pruebe lo contrario, pues aunque se creyera auténtico el texto portugués, por el que pudiera congeturar que el Amadís era conocido en Portugal en el siglo XI (versos de Gonzalo Herminguez, no dejaba por eso de ser español, puesto que fuera escrito en ese caso antes de que existiera el reino de Portugal.

—«Creo merece esclarezca este punto».

Así termina la nota y creo que el autor de ella hallará suficientemente *esclarecido* el punto que me pedía *esclareciere*, respecto al Amadís de Gaula de Gil Vicente.

Dispénseme Vd. señor Director esta *masada*, como aquí se dice; pero ni podía desairar al autor de la nota, ni quería yo quedar bajo la sospecha de que hacía al *Plauto portugués*, como algunos autores le llaman, autor de la novela Amadís de Gaula.

V dándole antipadas gracias, me repito con toda consideración de Vd. afmo. s. s. q. b. s. m.,

PEDRO MARÍA TORRES CABRERA.

Poço do Bispo Septiembre 4-906.

UNA LEYENDA DE FÈ (1)

(TRADICIÓN)

Para Lino Duarte,

cronista de su pueblo.

I

La tarde va declinando
melancólica y augusta,
y en la sierra de Alcorneo
el sol sus rayos oculta.

Un triste y largo crepúsculo
sus vagos tonos dibuja
en los encrespados montes
y en las extensas llanuras.

Al fin los contornos quedan
envueltos en la penumbra
y la noche con su manto
el alrededor enluta.

No hay de luz una esperanza
hasta que el alba no surja,
porque si es noche de estrellas
en cambio es noche sin luna,

y las estrellas no lucen
aunque el fulgor sea de muchas,
como la luna brillante
en las tinieblas alumbra.

Ni un eco de humana vida
cerca ó lejos se columbra,
el jefe moro dormita
mientras vigila la turba

de agarenos cuidadosos
armados de arcos y gúrnias,
tardos en llamar al sueño
y prestos para la lucha.

¡Pobres cristianos cautivos
de los sectarios de Muza,
como esclavos miserables
la ley de la fuerza purgan!

Honras, haciendas y vidas
á merced de una Ley única
con la heregía por fuero...
¡á fé que no están seguras!...

Y así es, que los cristianos
padecen innobles burlas
con que infames los de Agaz
sus pesares importunan
y les ofenden cobardes
y cobardes les injurian
y les maltratan y espían
y les traicionan y acusan.

Descorteses y medrosos
los moros celan y dudan
y en murallas y en reductos
hacen la guardia en patrulla,
que aunque juzgan no vencible
la fortaleza que ocupan,
temen sorpresas de fuera
y dentro temen conjuras.

Redoblan la vigilancia,
porque sospechan que acudan
en defensa de los suyos,
armas cristianas y duras

(1) El pueblo de Albuquerque carece de datos fundamentales de la fé inspirada siempre por la devoción á su Virgen de Carrión. La fantasía popular ha forjado á su gusto varias versiones tradicionales de padres á hijos, todas ellas basadas en el milagro divino y en el sobrenatural favor de la Santa Patrona. En uno de esos decires se inspira esta leyenda del rincón extremeño.—(N. del A.)

las armas de Alfonso el nono
que en Mérida bate y triunfa
de las hordas agarenas
cobardes si no son muchas.

Mas por la fé de Mahoma
el moro promete y jura
que en las almenadas torres
donde su pendón ondula,
ha de seguir ondulando
la gloriosa media luna,

emblema de la fiereza
de la gente á quien escuda,
y no ha de abatirla Alfonso
el nono leonés por mucha
que fuera la bizarria
de toda su gente junta,
ni han de vencer en coraje
sus huestes á las morunas,
por mucho valor que tengan,
y aunque Dios venga en su ayuda...

II

Al trote corto y ligero
de sus bisoños corceles,
quinientos hombres de guerra
avanzan sobre Alburquerque.

No les ataja la noche
ni las emboscadas temen,
que en defensa de los suyos
á batir al moro vienen,

y siendo justa la causa
que han de defender valientes,
no es posible que en la brecha
su apoyo el cielo les niegue.

Mucho los cristianos fian
en el auxilio celeste,
pues una empresa tan dura
solo cristianos la emprenden.

Coronando una alta sierra
sobre canchos y accidentes
del terreno, se levanta
la fortaleza rebelde,

que sólo á costa de sangre
han de entregar los infieles
á los bravos castellanos
y á los bizarros leoneses.

Rudas máquinas de guerra
en las aspilleras vense,

y las almenas y torres
vigila el moro y defiende,
con las flechas que en su mano
es desolación y muerte,
porque es certero su tiro
y no tira si no hiere.

Nada al castellano arredra,
y su viva fé más crece
cuanto más piensa en la lucha
temeraria que acomete.

Tiene el caudillo de Alfonso
en el valor de su hueste,
probada la confianza,
porque bien se la merece.

Y sabe que basta solo
que su general lo ordene,
para que obedezcan ciegos
y orgullosos de su jefe,
sin reparar imposibles
y sin recelos de muerte,
porque son de noble raza
y los nobles nada temen.

En tal guisa y confiando
unos en otros, corteses,
al trote de sus bridones
avanzó sobre Alburquerque.

III

La media noche es cumplida,
y aunque la noche es mediada,
ni resplandece la luna,
ni hay de luz una esperanza,

en tanto que en el oriente.
no surja radiante el alba
y los nocturnos crespones
se tiñan color de grana.

De pronto, en el negro techo
un limbo de luz se marca,
coronando la figura
de la virgen sacrosanta,
en su aparición divina,
vertiendo fé en la mirada

y cegando con sus ojos
los de la incrédula banda.

Se arrodillan los cristianos
mientras la morisma brama
porque invencible y espeso
cierra un velo sus pestañas,
que inutiliza sus brazos
y paraliza sus armas,
incapaces de defensa
é incapaces de batalla.

¡Dios ha querido que cieguen
ojos que ven la luz clara,
sin que la luz de la fé
alumbre sus negras almas,

y unos lloran abatidos,
y otros fenecen de rabia,
y muchos caen de las torres
y algunos clemencia claman!
Entre tanto, el general
Carrión con la bizarra
tropa que tiene á su mando,
toma la plaza sitiada
sin perder un solo hombre
de los quinientos que manda,
gracias al celeste auxilio
que hizo el favor de su gracia.
Arrojada la morisma
del castillo y de la plaza,

y vuelto el feliz imperio
de las insignias cristianas,
el caudillo caballero,
en memoria venerada
de aquella virgen divina
que hizo que la fé triunfara,
mandó sacar en efigie
la belleza soberana
que bautizó con su nombre
y designó generala.
De las tropas de su mando,
invocada en las batallas,
por Carrión y los suyos,
é invencibles por su gracia.

LUIS R. VARO.

Alburquerque Agosto 1909.

LLERENA.

La graciosa y coquetona torre de la parroquia de Nuestra Señora de la Granada, que por su elegancia puede considerarse como una pequeña Giralda —torre de la Catedral de Sevilla remataba tiempos atrás en una colosal estatua de hierro, representativa de un hombre con una bandera en la mano, símbolo, según dicen, de la Fé.

En el año 1772, día 31 de Enero, sobrevino una espantosa tempestad, que atemorizó á todo el vecindario.

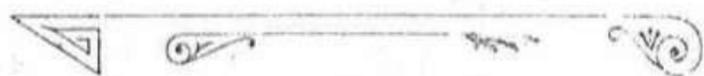
Cayó una chispa eléctrica en la torre y tuvo lugar el siguiente hecho prodigioso: un serviciario de la parroquia subió á la torre, hora de las 12, para tocar el *Angelus*, y en ese mismo momento se verificó la descarga eléctrica; el campanero invocó á la Virgen de la Granada é instantáneamente se encontró ileso ante el altar de la Virgen. Desde la expresada fecha y suceso se celebra todos los años una función á Ntra. Sra. el 31 de Enero en acción de gracias, predicando desde hace ocho años en dicho acto religioso el jóven é ilustrado presbítero D. Claudio Diez Palomas.

La descarga eléctrica destruyó el *hombre de hierro*, como le llamaban los llerenenses, y solo se conserva, aunque en muy mal estado, la bandera, en la cual se lee la siguiente inscripción, cuya leyenda interpretadas las siglas y nexos por el Ilustrísimo Sr. D. José Ramón de Mérida, dice así:

«SIENDO SU GOBERNADOR
D. PEDRO GONZALEZ DE VI-
LLOSLADA CABALLERO DE SANTIAGO
CABALLERIZO DEL SERENÍSIMO SEÑOR
CARDENAL INFANTE D. FERNANDO».

Esta inscripción, como otras que suelen encontrarse en pueblos de esta provincia, debiera conservarse en nuestra Comisión de objetos artísticos é históricos y vendrían á constituir fuentes riquísimas, á las que podrían acudir cuantos intentaran escribir monografías parciales, que serían tenidas muy en cuenta por quien acometiera la magna empresa de dotar á la provincia de una historia general, y por eso merecen de los inteligentes y aficionados grandes alabanzas las obras destinadas á dar á conocer las localidades de Jerez de los Caballeros, Azuaga, Zafra, Hornachos, La Serena y otras, cuyos autores han hecho mucho bien á los estudios históricos extremeños, siendo nuestro modesto *Archivo* un rico venero, digno de ser consultado, y esperamos lo será algún día, por futuros historiadores.

Legajo



En uno ó dos números terminaremos la publicación de la obra «Crisis histórica de la Ciudad de Badajoz». Teníamos pensado continuar la Biblioteca de Autores Extremeños, publicando otra obra inédita é interesante, y á este efecto escribimos á nuestro ilustrado colaborador D. Pedro Maria Torres Cabrera, hijo político de D.^a Carolina Coronado, para que ejerciera su influencia con la notable escritora y conseguir por este medio la autorización necesaria para publicar sus Memorias, que á no dudarlo serán interesantísimas, no solo en el aspecto literario, si que también en el social y político.

Los entusiasmos del Sr. Torres Cabrera y la benevolencia con que juzga nuestra Revista, nos hacían concebir esperanzas de ofrecer en plazo breve á nuestros suscriptores las primicias de aquellas, pero hemos recibido carta en la que se nos dice que la anciana escritora se encuentra enferma de gravedad; sin embargo, si la naturaleza de Carolina Coronado vence la dolencia el señor Torres Cabrera, hará lo posible por complacernos.

Con gran sentimiento damos á nuestros lectores la noticia de la enfermedad de D.^a Carolina Coronado y deseamos que se restablezca pronto para alegría de todos los que la admiramos y respetamos.

* * *

El Ayuntamiento de Badajoz, tras aprobar mociones de estimados concejales respecto á higiene y saneamiento de la capital y construcción de locales-escuelas, se ocupa ahora en los trabajos necesarios para levantar un empréstito con el que puedan realizarse tan convenientes, tan necesarias reformas.

Aunque el momento no es el más oportuno para una operación de crédito de ese género, confiamos que si el municipio se decide á ir á ella, sea con la descontada seguridad del éxito.

* * *

Regresó la Colonia Escolar que en este año como en el anterior fué á Sanlúcar de Barrameda á pasar el mes de Agosto, el mes de más calor en esta ardiente región de Extremadura, y regresó satisfecha de la acogida que tuvo en tierra andaluza.

El aspecto de los colonos á su llegada dejó altamente complacidos á los higienistas que los designasen, quienes más y más hubieron de sentir esa satisfacción al reconocerlos y comparar los datos que arrojaran ahora, con los que ofrecieran antes.

Obra tan noble, tan desinteresada y tan hermosa como la que nos consta de ciencia cierta viene realizando la Junta de Colonias, merece la más entusiasta y sincera expresión de afecto, simpatía y cariño.—BALDUQUE,